

VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote

HOJA INFORMATIVA, **46**

VALENCIA OCTUBRE DE 2014

Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz

lo que dijo el Siervo de Dios

Cuando tratábamos por primera vez a Vicente Garrido, teníamos la impresión de encontrarnos ante una persona débil, “poca cosa”, como se suele decir. Su corta estatura, su débil voz, la afabilidad y respeto de su trato y su sonrisa candorosa, transmitían esa sensación de pequeñez. Pero esa primera impresión teníamos que corregirla muy pronto, cuando íbamos descubriendo la tenacidad de su carácter, su valentía para arriesgarse y su capacidad de aguante ante las dificultades. Entonces caímos en la cuenta de que esa aparente debilidad no era una condición natural, sino una virtud, a la que los cristianos llamamos humildad.

Vicente Garrido repetía una y otra vez a sus Obreras: **Sed humildes, amad la humildad.** Y es que estaba convencido de que la humildad es la condición de posibilidad de todas las demás virtudes: **Sin la humildad, las demás virtudes no brillarán, como sin el sol no pueden tener destellos de luz las criaturas, no participan del sol.** Y, en contraposición, pensaba que la soberbia anula cualquier posibilidad de virtud: **La persona engreída no tiene virtud alguna. El orgullo no deja crecer ninguna buena planta de virtud.**

Este amor a la humildad lo bebía el siervo de Dios de las fuentes mismas de su pensamiento y espiritualidad, la cristológica y la mariológica. No se cansa de contemplar el tremendo anonadamiento que supone la Encarnación: **Humildad grande es la de Dios haciéndose hombre.**

Pasa de rico a pobre, de poderoso a indefenso, del cielo a la tierra, de grandeza a pobreza, de compañía celestial a abandono de criatura...

Nunca llegaremos a anonadar nuestra persona tanto como el Hijo de Dios haciéndose hombre.

Y, despojándose de su grandeza para hacerse pequeño, Cristo convierte la humildad en la mayor grandeza, como sucedió en María, que es **grande por su humildad que la enaltece, hasta poder decir Ella y cantar: “Dios miró su humildad y por eso las generaciones me llamarán gloriosa, bendita”.**

Ante todo, **la humildad consiste en el conocimiento que tenemos de nosotros mismos**, de nuestra propia nada, de nuestra inutilidad para hacer el bien, que nos lleva a confiar exclusivamente en el poder de Dios. Para lograrlo, **la Obrera, cada día, ha de hacer como Dios: descender de sí, de su personilla, de su juicio, de ese yo que lleva dentro de ella...** Y, en concreto, ha de aprovecharse de esa **humillación continua** que es la vida misma.

Los frutos de la humildad, para Garrido, son muchos e importantes, para nosotros y para los demás: **El que vive de humildad nunca pierde su paz. Donde reina la humildad, hay unión, hay concordia, hay alegría... La humildad es caritativa, la humildad se compadece... La verdadera humildad espera, confía y acerca a Dios.**

MIGUEL PAYÁ ANDRÉS

referencias sobre el Siervo de Dios

“...Sacerdote ejemplarísimo, que supo dejar la huella de Dios a través de sus actuaciones docentes, como profesor de Teología Moral en el Seminario Metropolitano de Valencia, desde 1944 a 1969. También como profesor de Religión del Instituto San Vicente Ferrer, de Valencia, desde el año 1939 a 1957, en el que, además, dio numerosos turnos de ejercicios espirituales a las alumnas de dicho Centro.

Hombre de profunda ciencia, cuya solicitud no abandonó ni en sus días más repletos de trabajo. Siempre encontraba unos minutos para el estudio, con el afán de ser un instrumento más apto en su labor ministerial. De él dijo un Obispo: “No sé qué valorar más en D. Vicente, si su ciencia o su virtud”.

Sacerdote de incansable celo apostólico, de gran virtud, que supo compaginar la austeridad personal con la amabilidad y sencillez, que brotaban espontáneamente en su trato diario con cuantos se relacionaba...”



“...Don Vicente tuvo siempre para todos, en su palabra y en su hacer, el buen ejemplo; de conducta intachable; noble en todo; gran maestro.

Se trazó un camino para llegar, en el sacerdocio, a ser otro Cristo. Sirvió a la Iglesia como hijo fiel...”



“...Al Padre se le podía decir todo, por raro o extravagante que a una le pareciera.

Era muy humano, muy sencillo; intuía y sabía comprender. Siempre escuchaba. Sabía valorar las cosas, hacerte ver claro... Siempre alentaba y, por contrariada, desorientada o dolorida que una pudiera estar, sabía darte a tu espíritu, la paz, la luz y el consuelo del Señor. Sabía curar heridas del alma y, al igual que en Jesús, la caña cascada estaba segura en sus manos.

Sólo el orgulloso podía temerle y era incapaz de resistir su mirada limpia y trasparente. El equivocado, el ignorante, el débil, el pecador más pecador, quienquiera que fuere, todos teníamos cabida en su corazón. Sabía ponerse a la altura y circunstancias de cada persona, para llevarla a Dios, bajar al pozo si estaba en él y sacarla a flote.

Verdaderamente, el Señor estaba en él iluminando a los ciegos, fortaleciendo a los débiles, desplegando alas para volar bien alto, curando a los paralíticos y resucitando a los muertos morales.

Su porte, su figura, su sacerdocio vivido en plenitud, el ejemplo de su vida entera, tan heroica y tan sencilla a la vez, sus enseñanzas, sus escritos, incluso sus palabras fuertes y duras, en el momento justo y preciso, todo viene a ser como un potente faro de luz...

Hubiera sido una profanación buscar en el Padre, otra cosa que no fuera el Señor en él. Si alguien pretendió engañarle, sepa que se engañó a sí mismo...”



“...En el Instituto de San Vicente Ferrer, de Valencia, la mayoría de las alumnas no solían tener práctica

referencias sobre el Siervo de Dios

religiosa, ni conocimiento religioso alguno. No obstante, llamaba la atención de los profesores, que las clases de Religión, de D. Vicente, estaban siempre llenas, aunque no pasara lista. Le escuchábamos siempre con un respetuoso silencio. A veces, nos hacía reír, porque tenía una ironía muy fina, pero que nunca era burla, ni crítica, ni ofensa para nadie. Sólo pretendía animar a sus jóvenes alumnas.

A pesar de la confianza y sencillez con que nos hablaba y siendo difícil bajar a nuestro nivel, él, tan culto e inteligente, se dirigía a todas en general y a cada una en particular, llamándonos por nuestro nombre, como si nos conociera de siempre.

Creo que lo que imponía más respeto era su mirada profunda, que parecía leer en nuestra conciencia, que acercaba a Dios...”

■ Testimonios varios



“... Tenía una fe viva, audaz, intrépida, sin reservas, como aconsejaba a los demás. Para él, la esperanza era confianza, seguridad y certeza. Consideraba la vida presente como tiempo de lucha, de trabajo, de prueba: la victoria del día a día, que conduce a la victoria definitiva...”




“... Vivió D. Vicente Garrido la Palabra divina, como hacen los santos; la explicó en la cátedra del Seminario, como hacen los teólogos y la sembró y la extendió en los más diversos campos sociales con su constante predicación..., como hacen los apóstoles.

Estudió en profundidad a San Pablo, cuya doctrina asimiló y exponía frecuentemente...”



“... Quiso ser siempre fiel instrumento de Dios y un infatigable obrero puesto a su servicio... Hizo de su vida una obra de arte que es, precisamente, lo que convierte en artistas a los santos, que inmortalizan su propia vida...”

■ Del libro de María Francisca Olmedo de Cerdá, Valencia 2000: **Una Vida ancha y profunda.** VICENTE GARRIDO PASTOR. Fundador de las Obreras de la Cruz.

 Las Obreras de la Cruz celebramos con alegría y gratitud dos entrañables aniversarios: el medio siglo del día en que la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó la Obra como Instituto Secular de Derecho Diocesano, **veintiuno de octubre de mil novecientos sesenta y cuatro** y el LXXV aniversario de la aprobación de la Pía Unión Sociedad Amor Cristiano, **veintiocho de junio de 1940.**

Conmovidas por estos recuerdos, nos sentimos más unidas a nuestro **Fundador**, encomendándole a nuestra Patrona, la **Virgen de los Dolores**, con ilusionada esperanza, que pronto podamos verle en los altares.

“... En nuestra vida, muchas veces habremos de llevar la contraria al mundo y también a nosotros mismos. Si quieres ser como el aceite, siempre por encima, ponte debajo de todos; si aspiras a un lugar más elevado, toma el más humilde; si sientes antipatías, procura vencerlas con amabilidad. El vencimiento en todo aquello que desagrada a Dios, tiene siempre su recompensa...” [Año 1968]

“... Sentir la caridad es sentir el amor a los demás, para beneficiarles en Cristo. Y esta caridad no mira si hay o no correspondencia por parte de la persona en cuyo favor se ejerce; solamente mira a Jesucristo, a cuyo ejemplo obra. Se eleva por encima de la condición y circunstancias de la persona y no le es obstáculo ni el acercamiento, ni la distancia, ni el congeniar o no congeniar. La ama en Cristo, aunque sea su enemigo...” [Año 1945]

“... El Maestro nos da el ejemplo de cómo debemos tratarnos: con transigencia y con agrado. Transigencia que importa renuncia de nuestra voluntad y gustos, para complacer la voluntad y gustos de los demás; agrado que exige de nuestra parte, caridad en el interior y exterior. Una caridad apacible y austera... Necesidad de

un equilibrio prudente en nuestro obrar...” [Año 1955]

“... El mundo está necesitado de una honda renovación espiritual, en la que se restablezca el orden moral, la rectitud en el obrar, la sinceridad de conciencia, el sosiego y equilibrio de un Cristo conocido, comprendido y vivido...” [Año 1958]

“... La libertad, sublime don que hemos recibido de Dios, nos ha sido dado para obrar el bien, no el mal; para la obediencia de la voluntad de Dios expresada en sus mandatos, no para la rebelión, que tiende a destruir el mismo orden social y espiritual; para la virtud, no el vicio; para construir, no sólo destruir; para sembrar la verdad, no la mentira y el error. Para que el hombre, obrando rectamente, se sienta responsable de sus actos y, con ellos, se forje una mansión de eternidad feliz...” [Año 1969]

“... Para muchos, todo cuenta, menos Dios. Y sin Él, no podemos hallar solución a ninguno de los problemas que acosan nuestra vida. Grande es la ceguera del hombre que, con su penacho de soberbia, rechaza la intervención divina en la marcha de los acontecimientos que agitan el mundo.

Dios está sobre nosotros y en nosotros, dándonos el ser y conservando este ser. Con sus gracias nos impulsa hacia el bien y, con su poder, sabiduría y bondad, saca bienes de los males que causa el hombre por su maliciosa soberbia, o por su fragilidad...” [Año 1967]



“... El amor al prójimo no es solamente la caridad que se hace materialmente. El amor al prójimo es darle ejemplos de virtud, es llevarle hacia Dios... Hacerle bien. Habrá un bien corporal, un bien material. Pero el primero es el del alma.

No hace feliz sólo un pedazo de pan, si no hay tranquilidad de conciencia...”



“... El cristiano no se puede cruzar de brazos y pasar una vida bien, sin más ni más. Hay parcelas, a nuestro lado, que se deben cultivar.

No basta con ser buenos; comuniquemos el bien a los demás. Debemos ambientar la

vida social, de sobrenaturalismo; ponerle calor de amor de Dios...”



“... Apostolado por Cristo. Con mirada alta; sin egoísmos que matan; sin disensiones que destruyen las fuerzas; sin búsqueda de cargos; sin apetencia de mandos, sino de obediencia y de trabajo constante, aunque sea humilde, oculto, que nadie lo vea.


Ejemplaridad privada y pública, ante Dios y ante las criaturas. El buen ejemplo es un medio callado, silencioso, disimulado, pero muy eficaz, eficazísimo de apostolado...”



“... Entre las grandes energías de la Iglesia, una de ellas es la de su poder universal de adaptación.

Mas en el concepto de adaptar, no entra la idea de destrucción, sino la de modificación, de armonización, de proporción, que suprime toda línea de separación entre la Iglesia y sus hijos, entre la Iglesia y la sociedad, la cual debemos reconquistar para Cristo...”



 El Instituto Secular Obreras de la Cruz agradece al Excmo. y Rvdmo. Monseñor, Don Carlos Osoro Sierra, recién nombrado Arzobispo de Madrid, su ejemplar dedicación y entrañable afecto que ha demostrado a Valencia y a cada uno de los valencianos.

Al mismo tiempo, da una calurosa bienvenida a su sucesor, Cardenal D. Antonio Cañizares, ofreciéndole su leal adhesión y estrecha colaboración.

Favores recibidos y donativos para el proceso

Personas agradecidas a los favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor, deseosas de contribuir a los gastos de su Causa de Canonización, nos envían donativos voluntarios. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, los hacemos constar, de forma anónima, con su nombre, o solamente con sus iniciales.

En agradecimiento a la intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido, al que acudí en un momento delicado de salud de un familiar mío, que se ha recuperado satisfactoriamente, doy a conocer este favor y entrego un donativo, para su Causa, como lo prometí. **Una devota del Padre. Onteniente (Valencia).**

Soy una mujer que he recibido un favor por mediación del Padre Vicente Garrido. Me rompí un brazo derecho, quedando la cabeza del húmero hecha astillas. El médico me garantizó poca movilidad y yo me sentía sin capacidad de habilidad personal. La caída fue el día uno de Noviembre del año pasado y ahora me encuentro perfectamente. Digo que es una gracia de D. Vicente, porque en la puerta de la consulta de traumatología, pusieron en mis manos la "Hoja Informativa", y solamente a él me encomendé. Yo, personalmente, le conocí. **Paquita Beneito. Agres (Alicante).**

Estoy muy agradecida al Siervo de Dios, Vicente Garrido, porque ha intercedido ante el Señor por mi familia, en los momentos más difíciles de nuestras vidas. **Margarita López. Santa Pola (Alicante).**

El Señor me ha concedido un gran favor por intercesión del Padre Vicente. Llevaba ocho meses llorando y rezando para que me dieran el testamento que pertenecía a mi hija. Ni los abogados ni el juez podían hacer nada. Y de repente, un día, sin decir nada, me lo han dado. Estoy muy agradecida. **Francisca.**

Tenía problemas de salud; me encontraba muy mal. Me puse a rezar al Siervo de Dios, y gracias a su mediación, me he restablecido. **M.A.**

En agradecimiento por un favor concedido por mediación del Siervo de Dios, entrego **20 €.**, para su Proceso de Canonización. **Conchín Navarro. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).**

Por varias gracias recibidas, aporto **100 €.**, para la Causa del Padre. **Dolores. Canals (Valencia).**

Deseo contribuir al Proceso del Padre, con **290 €.** **Encarnita Gris. Valencia.**

En acción de gracias al Padre, por los favores recibidos, por su intercesión, envío **50 €.** **Virtudes León. Masamagrell (Valencia).**

En acción de gracias a Dios y al Padre, que me acogió en el Instituto, como Obrera, deseando verlo pronto en los altares. Entrego **50 €.** **Valencia.**

50 €., Una Obrera de Turís; **30 €.**, Leonor Peña, Albacete; **50 €.**, Paquita Vañó, Valencia; **20 €.**, una feligresa Parroquia Santo Ángel, Valencia; **10 €.**, familia Tormos, Bugarra (Valencia); **250 €.**, Mari Carmen Gimeno; **50 €.**, familia Daroquí - Vivó, Paterna (Valencia); **50 €.**, Rosa Tamarit; **50 €.**, Ana Portalés Moñanos, Almazora (Castellón); **50 €.**, Pilar Ángel, Valencia; **10 €.**, Elvira Aparicio, Cotes (Valencia); **50 €.**, Peregrinos de Roma (Italia); **50 €.**, M.^a Antonietta Tramecere, Roma (Italia); **30 €.**, Leonor Peña, Albacete.

Donativos anónimos: 10 €., 5 €., dos devotas de Tabernes Blanques; **20 €.**, una devota de Vall de Uxó; **100 €.**, una Obrera de Moncada (Valencia); **50 €.**, una devota de Valencia; **100 €.**, un Cooperador de Madrid; **50 €.**, una Obrera de Roma; **300 €.**, Cáceres; **10 €.**, una devota de Granada; **15 €.**, una devota de Castellón; **100 €.**, una Obrera; **800 €.**, una Obrera; **500 €.**, una Obrera; **30 €.**, una Obrera agradecida; **5 €.**

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia de...

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

**Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

